

**UN EDUCADOR Y SU COLEGIO: EDUARDO MEIRELES BRITO Y
“LA LUZ” DE MATANZAS.**

Lic. Maitté Hernández Pérez¹

1. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

Km. 3½ Autopista Matanzas- Varadero, Cuba.

Resumen.

En los últimos años, la educación en Cuba ha experimentado notables y necesarias transformaciones, en correspondencia con el momento histórico del país y del mundo. Se puede entonces mencionar a los maestros emergentes, maestros habilitados, profesionales con categoría docente, insertados en la Universalización de la Enseñanza Superior. Es imprescindible que ese bastión heterogéneo de pedagogos, con diversidad etárea, de procedencia, formación y ejercicio, tengan como rasgo común el apego al terruño, a lo que identifica y caracteriza a los matanceros. Es necesario el estudio de las fuentes locales, para aplicar lo valioso que posean; así como para tener sentido de pertenencia y un criterio adecuado de la evolución de la ciencia y la historia en Matanzas. Resulta válido y necesario recurrir a las fuentes locales, si estas son científicas y enriquecedoras.

Palabras claves: Historia; pedagogía; Matanzas; Eduardo Meireles Brito.

Introducción.

Eduardo Meireles Brito fue el fundador, director y profesor del Colegio La Luz de Matanzas, a quien el prestigioso e inolvidable Medardo Vitier Guanche llamara “reputado maestro” al prologar su libro Ideas y Palabras. La presencia de pedagogos de su estirpe en Matanzas, nos pertenece y compromete. Corresponde a los “pinos nuevos de la educación”, recibirla en agradecido ejemplo y divulgarla.

Estudios de innegable valor sobre personalidades e instituciones de la provincia se han realizado; pero aún queda mucho por hacer. Con la presente investigación, se pretende dar un modesto aporte en tal sentido al estudiar la obra pedagógica de Meireles, con énfasis en su labor como fundador y director del Colegio “La Luz” (1899 – 1917).

Se localizaron fuentes documentales importantes en el Archivo Histórico Provincial y en el Museo Palacio de Junco. Se hicieron diversas consultas bibliográficas en la Biblioteca Nacional y en el Instituto de Literatura y Lingüística. También se exploraron fuentes orales de interés.

Desarrollo.

Matanzas adquirió en el siglo XIX el justo seudónimo de “La Atenas de Cuba”, dado el desarrollo cultural que poseía. Entre las esferas más prolíferas se puede mencionar la Educación. Uno de los colegios privados de mayor relevancia en la ciudad de Matanzas, en las dos primeras décadas del Siglo XX, fue “La Luz”, fundado y dirigido por el notable pedagogo Eduardo Meireles Brito.

Meireles nació en La Habana en el año 1865.

Escribió para el teatro en prosa y verso. Se puede citar la *Revista cómico lírico artística y La entrega del mando*, que fue puesta en escena en Puerto Rico, donde obtuvo resonante éxito. También es el autor de *Los matrimonios*, *En el juzgado* (1892) y *Matanzas en camión* (1894).

Entre sus poesías, se destaca por su humanismo y sensibilidad *Una mujer bonita*, en la que el autor es capaz de recrear la interioridad, abatida y triste, de una mujer ciega. Refleja también rasgos identitarios como la palma real y la bandera, demostrando su amor a la patria.

Junto con otros compañeros, Meireles fundó el periódico *La Política*.

Con Alfonso Forn fundó, en Camagüey, el periódico político *La Palabra*.

Meireles fue profesor del Curso Preparatorio en el Instituto de Matanzas; la misma consistía en un período de estudios intensivos para aquellos alumnos que no tenían el nivel requerido para ingresar en el medio superior, así equiparaban los conocimientos y podían acceder al Instituto.

A partir del 16 de septiembre de 1920, fue nombrado en el cargo de Profesor Auxiliar Interino de la asignatura “B” (Inglés).

Fue Catedrático Supernumerario de la Facultad de Letras de ese centro de estudios desde el 2 de mayo de 1922.

También impartió otras asignaturas como Geografía e Historia Universal (1922), Gramática Castellana (1926), Gramática y Aritmética en Cursillo de Perfeccionamiento en la Escuela Práctica Anexa de la Normal (1926).

Gozó de prestigio por su desempeño en el Instituto, por lo que tuvo responsabilidades como miembro del tribunal que juzgó oposición para cubrir el Premio de 150.00 pesos donado por el Consejo Provincial al Mejor Bachiller, del tribunal de exámenes de Ingreso a la Segunda Enseñanza y al Curso Preparatorio, tribunal de exámenes de Literatura Preceptiva.

El 25 de febrero de 1927 recibió un reconocimiento por su valiosa cooperación en la peregrinación a Ibarra para conmemorar el aniversario del 24 de febrero de 1895.

Sobre su formación mucho hemos indagado y en el importante *Libro de Cuba* es presentado, en el epígrafe de los educadores y animadores de cultura, como un *autodidacto* de sólida cultura gramatical que se consagró a su colegio La Luz.

Murió en Matanzas, el 10 de febrero de 1934.

Su Colegio “La Luz”. Breve historia y ubicación:

El Colegio La Luz fue fundado en 1899 por Eduardo Meireles Brito y radicado en Tello Lamar 6 (ANEXO I). El 4 de enero de 1914 quedó ampliado con un departamento dedicado exclusivamente a señoritas y niñas, para cuya realización se tomó en alquiler las dos casas contiguas al Colegio, marcadas con los números 8 y 8 ½, de la Calle Tello Lamar. La enseñanza que se impartía allí era teórico práctica y abarcaba la primera enseñanza elemental y superior, así como la segunda enseñanza.

Meireles fue su director hasta 1917. En septiembre de ese propio año, Joaquín Añorga y Florencio Calderón – antiguos alumnos de Meireles- reabrieron el colegio en una casa de Tello Lamar. En 1921 lo trasladaron al edificio que antes ocupó el Instituto Provincial de Matanzas, frente al parque de La Libertad, en la esquina de Milanés y Santa Teresa. (ANEXO II) Esta es la ubicación más conocida por los matanceros, por ser más cercano en el tiempo. Sin embargo, el anterior, sentó las bases y sirvió de ejemplo a sus continuadores, he ahí su repercusión, vigencia y necesidad de estudio.

En 1930, la familia de educadores Anglade Menciondo echa sobre sus hombros la ardua tarea de mantener viva la llama del ideal educativo del Colegio la Luz. Durante 11 años lo dirige la Dra. Carmen Anglade Menciondo. En estos años se mantuvo en Emilio Blanchet 15 (altos).

A partir de 1941 la dirección fue asumida por la Dra Delia Díaz de Villar. Entre sus profesores estuvieron Hilda Santamarina, Mario González Darna, Gabriel Villar Roces y Salvador de la Torre.

En 1959 pasan a ser sus directores, el matrimonio Hilda Santamarina y Jaime González Alonso.

En el transcurso de la presente investigación, se detecta la existencia de un colegio homólogo al matancero “La Luz”. Cuando en 1930 Joaquín Añorga vendió su colegio en Matanzas, se trasladó a La Habana para desempeñar una plaza de la Escuela Práctica de Pedagogía de la Universidad de La Habana, ganada por concurso. Fundó en 1931, el nuevo colegio en 2 y 21, en el Vedado, Habana. La institución aplicó los preceptos de la Nueva Escuela, así lo manifiesta Añorga en el Periódico Mensual “*El Estudiante*”, Órgano Oficial de la Ciudad Escolar La Luz, institución cívica organizada por el Colegio La Luz (ANEXO III)

Añorga fue co – propietario y Director del mismo hasta 1938. Fundador, Director, Propietario y Profesor del Colegio Añorga, 1938 – 1946.

Labor de Meireles en el Colegio:

El renombrado Colegio La Luz fue considerado por personalidades de la época, como una joya de la educación en Matanzas y ejemplo a seguir. En un artículo publicado por Félix Callejas en El Fígaro (ANEXO IV), se refiere al carácter laico de la institución:

Un colegio completamente laico, sin el catecismo por señuelo, sino con la verdad, la moral y el culto a la patria por programa. ¿Cómo fue que las madres cubanas mandaron sus hijos a ese colegio laico? Muy sencillo: ellas mismas, las que eran religiosas, les enseñaban la religión a sus hijos, y dejaban al educador que hiciera únicamente la obra propia de su ministerio: hacerlos hombres, “templarles el alma” e instruirlos en los conocimientos que el hombre necesita para ser apto y útil a sí mismo y a los demás en la vida. (Callejas, 1914)

Los métodos empleados en este colegio se alejan de la Pedagogía Tradicional o Bancaria,
CD de Monografías 2008
(c) 2008, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

donde la transmisión del conocimiento se efectúa solo del maestro hacia el alumno. Este último solamente escucha y juega un papel pasivo con poca independencia cognoscitiva y pobre desarrollo del pensamiento teórico, mientras el profesor tiene un rol determinante y central. Meireles aboga porque el estudiante deje de ser un ente pasivo y se convierta en un agente activo.

De esta manera el maestro no empobrece su misión, ciñéndose a disertar en presencia de sus alumnos partiendo de las imperfectas nociones que estos poseen sobre el mundo circundante, poniendo a contribución su poder de observar y discurrir, los conduce como de la mano, a descubrir la verdad. El conocimiento así adquirido no es un huésped del entendimiento, sino parte integrante de él, idea arraigada en la mente y que antes de fijarse en ella, ya le ha producido el beneficio de desarrollarla por su ejercitación, y luego es simiente que florece y fructifica. (Meireles, 1911)

Al decir del propio Meireles, en el Colegio “La Luz” no se propiciaba el desarrollo de un aprendizaje receptivo y memorístico:

Ilustrar no es enseñar a un joven a que repita las notas dadas por el profesor, o que confíe a la memoria los párrafos de un libro, no; ilustrar es llevar luz a la inteligencia de los discípulos por medio de las palabras y de las observaciones, única manera de formar hombres conscientes y con verdadera personalidad. (Meireles, 1926)

A diferencia de los pedagogos tradicionalistas para los que “solo la escuela forma”, Meireles valora la importancia de la familia y la sociedad en la educación de los alumnos. Otra premisa de la Escuela Nueva, presente en La Luz es la preocupación por las condiciones óptimas para la permanencia del alumnado

Personalidades de la ciencia y la cultura relacionadas con Eduardo Meireles Brito y la historia del Colegio La Luz:

Importantes personalidades de la ciencia y la cultura de la ciudad y de Cuba, pasaron por sus aulas, y fueron destacadas por Meireles entre los “alumnos de este Colegio, que han obtenido constantes notas de sobresaliente por la aplicación a los estudios y se han distinguido por su conducta ejemplar”. Sus trayectorias posteriores llevarían la impronta de lo aprendido en el Colegio La Luz, a la vez que prestigian el quehacer de la institución y el proceso de enseñanza - aprendizaje allí desarrollado. Entre esos alumnos del Colegio que devinieron hombres notables en la historia de la ciudad, se debe mencionar a Luis Joaquín Añorga y Larralde, Félix Cabarrocas, Mario Emilio Dihigo y Llanos (ANEXO V), Joaquín Fortún y Fortún, Ramón González Gándara, Julio Ortiz Pérez, Rafael Ortiz Pérez, Alfonso Forn Jimenís, e Israel M. Moliner, entre muchos otros.

Para ilustrar la admiración que sentían sus discípulos por el maestro, y el agradecimiento por sus enseñanzas, citamos un escrito de Moliner, quien se destacara en Matanzas al ser Historiador de la Ciudad, Director del Archivo Histórico y fundador del primer Museo creado por la revolución:

Quiero rendir un homenaje a mi maestro Don Eduardo Meireles y Brito, y quisiera usar una frase que posea un profundo y vasto simbolismo, y una interpretación correcta de su grandeza. Un pensamiento materializado que construya en torno a su figura un halo brillante que como una fiesta de dioses encienda los corazones con fuegos prodigiosos.

El Maestro era sencillo, lo estoy viendo como si fuese ayer. Ausente la cabellera, tenía los ojos hondos y resplandecientes. Su boca era fresca y ancha. Su cuerpo no era modelo de estatua, sin embargo había plenitud sazónada de elegancia, de armonía y de fascinación.

¿Y aquella frente? Serena a veces, transparente en fuerza de ser como psicólogo, como filósofo, como el que ha vivido demasiado...

Eduardo Meireles, el maestro de toda una juventud brillante: Russinyol (Pepe y Arístides), Héctor Pagés, Nodarse, Gustavo Lima, César Andricain, Pedro Castillo, Calderón, Barani, Añorga, etc., fue como algo que se enciende y purifica y huye como un fuego fatuo.

Fue algo semejante a una rosa que se abre y ofrece su perfume, contagia el ambiente con invisible gracia y desaparece después como una voluta de humo, como un perfume de hechicería.

Eduardo Meireles, murió de miedo, había vivido mucho, había enseñado mucho, temía la ingratitud, porque no fue ingrato; pensó que iba a ser víctima de aquellos por quien él había derramado la dulzura de Maestro, la esencia del saber.

Pero, este poeta que ahora les presento, no necesita para nada de mis elogios ni de mi admiración.

Su mérito ya está juzgado desde hace muchos años por grandes críticos y su plenitud intelectual es demasiado visible en su obra, para que mis juicios puedan aumentar, ni siquiera un ápice, su fama nacional. (Moliner, 1945)

Algunos aportes de Eduardo Meireles Brito a la educación en Matanzas:

Interés particular y trascendente le concedemos a los aportes de Meireles, al entenderlos como aquellos aspectos novedosos del proceso docente – educativo desarrollado en la institución, que constituyeron primicias o que trascienden por su valor formativo y científico.

En el curso de esta investigación se conoció que Meireles *empleaba el cinematógrafo como medio de enseñanza con películas educativas*. El mérito de tal aplicación es muy conocido y divulgado en la actualidad en Cuba y el mundo. Pero, situados en las dos primeras décadas del siglo pasado, resulta muy avanzado y sorprendente. Sin embargo, el profesor

también se preocupó por la influencia negativa que puede tener en los menores la visualización de un cine permeado de violencia, en detrimento de la formación de hombres pacíficos, seguros y equilibrados.

También hemos observado que un cincuenta por ciento de los alumnos de este Colegio, asiduos concurrentes a espectáculos cinematográficos, padecen de afecciones visuales, que producen un parpadeo habitual acompañado de los más ridículos visajes. A esto podemos agregar, haciéndonos eco de lo que la Autora ha leído en algunos periódicos, que autoridades de ciertos países extranjeros han prohibido la entrada a los niños en los cinematógrafos, en evitación de grandes males para el futuro; según esas autoridades, con las cuales estamos de acuerdo, el espíritu del niño se habitúa a las grandes emociones; es espectador diario de crímenes, tragedias, adulterios, robos, envenenamientos, etc. Y esto le embarga el espíritu y extravía su moral. Verdad es que no todas las películas que se exhiben en los cinematógrafos son tales, pero son las que más abundan. (Meireles, 1911)

Un aporte del colegio fue la *unión de varones y hembras en las aulas*. Las niñas fueron incorporadas desde el año 1912. Félix Callejas lo califica como pionero en este proceder:

...las pusieron bajo la tutela de su espíritu severo y dulce, bajo la sombra de su corazón nobilísimo, y hoy se le ve el caso singular, - único en Cuba en escuelas no oficiales -, de que se reúnan en unas mismas aulas niñas y niños, sin malicia, sin peligro, sencillamente, candorosamente, con solo esta denominación genérica para todos, hembras y varones ¡Niños! He aquí un mentís rotundo y definitivo a los que niegan la posibilidad en Cuba de la coeducación de los sexos. (Callejas, 1914)

Meireles le confiere gran importancia al diálogo, como un método básico que permite la comunicación y la reflexión: “Ya podrá comprender el lector que esta lección no es fiel trasunto de lo real, durante el curso de esta explicación, surgen infinitas preguntas de los educandos... con lo cual se establecen diálogos entre el discípulo y el profesor, de inmenso provecho para todos los circundantes. (Meireles, 1911)

Lo anterior se ejemplifica en la lección *El Amor y la Gramática*, de Eduardo Meireles Brito. En esa lección el autor demuestra su grandeza como pedagogo. Preocupado por una alumna que detesta los estudios gramaticales, se interesa por estimularla y hacerle ver la importancia de esta disciplina. Con ello logrará motivarla de manera individual, a la vez que hace partícipes a los demás alumnos que también participan en la clase. De esta forma se evidencia la atención diferenciada, observando las particularidades de cada estudiante.

En su clase, Meireles comienza preguntando a la alumna sobre el papel de la mujer en la sociedad y sus aspiraciones personales. Como es lógico en esa época, la joven alude a la importancia de constituir un hogar. El profesor crea una situación imaginaria en la que un muchacho que quiere conocerla y relacionarse con ella, habla cometiendo errores

continuamente, por su desconocimiento de la gramática. Eso decepciona a la joven, quien termina apreciando la importancia de esa disciplina.

Meireles selecciona un tema tan universal como el amor, para explicar la importancia del estudio de la gramática. Esto propicia la asimilación y el interés de sus jóvenes receptores.

Esta lección mantiene su vigencia porque hoy se aboga por *enseñar la gramática en función del texto con un enfoque comunicativo*. Algunas personas pudieran pensar que es algo nuevo y sin embargo, con este estudio se demuestra que existe desde hace muchos años, de ahí la importancia del conocimiento de los antecesores.

Reconocimiento a una labor de indiscutible valía:

En la exposición permanente de la Sala de la Ciudad del Museo Provincial Palacio de Junco, se exhibe una escribanía que perteneció a Eduardo Meireles Brito.

El hecho de llevar al espacio museístico un objeto, requiere de un proceso que se inicia en la adquisición, transita por la conservación, el inventario, la animación e investigación, en el que concurren numerosos especialistas.

La localización de la citada escribanía, resultó muy gratificante. Es un paso importante en el reconocimiento a la labor de un educador insigne. Resta la divulgación de su obra y la aplicación de aquellos aspectos que pueden, muchos años después, contribuir al mejoramiento de la labor educativa de las actuales generaciones de maestros.

Conclusiones.

Después de reflexionar sobre algunos aspectos relacionados con la obra pedagógica de Eduardo Meireles Brito y su quehacer en el Colegio “La Luz” de Matanzas, se puede afirmar que sus méritos son innegables y su aporte fundamental a la educación en Matanzas, radica en la aplicación de lo que él mismo llamó Moderna Pedagogía, alejada de lo dogmático y tradicional.

Eduardo Meireles Brito se muestra como un verdadero *educador*, al ser un profesional de la enseñanza que trasmite a sus educandos información científica y cultural con una visión integradora y generalizadora que parte de la experiencia vivencial, trascurre por los preceptos de la institución que representa y exige su actuación ejemplar.

La principal conclusión a la que podemos arribar con el presente trabajo, consiste en la reiteración de la necesidad de incentivar las investigaciones sobre personalidades e instituciones pedagógicas matanceras, y divulgar adecuada y oportunamente los resultados investigativos relacionados con esta temática.

Es indiscutible que, cuando los hombres se identifican con la realidad circundante y cercana se sienten más comprometidos y orgullosos. Las raíces permanecen muchas veces en el silencio y el anonimato. Es preciso identificarlas, difundirlas y aplicar lo valioso y auténtico que poseen.

Bibliografía.

Callejas, Félix (1914), “Meireles y el Colegio La Luz”, *El Fígaro*, pp.

Meireles Brito, Eduardo (1889), *Etimología y Lecciones*, manuscrito, Matanzas (Cuba).

Meireles Brito, Eduardo (1911), *Colegio “La Luz” de Primera y Segunda Enseñanza incorporado al Instituto Provincial de Matanzas*, La Pluma de Oro, Matanzas (Cuba).

Meireles Brito, Eduardo (1926), *Ideas y Palabras*. Tomo I, Imprenta A. Estrada, Matanzas (Cuba).

Meireles Brito, Eduardo (1937), *Ideas y Palabras*, Editado por Ricardo de la Torre y Huerta en Talleres Tipográficos de Carasa, La Habana (Cuba).

Moliner, Israel M (1945), *Dos poesías de Eduardo Meireles*. Impresos Ramón Solés Atenas de Cuba. Matanzas (Cuba).

